SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 13 DE OCTUBRE DE 2002
Turismo 12

PASEN, VEAN Y VIAJEN

Un tour alrededor del mundo por los pabellones de la Feria Internacional de Turismo de América latina y el Caribe



El mundo en Buenos Aires

Cada año, la Feria Internacional de Turismo concentra en Buenos Aires lo más importante del rubro en todo el continente. Verdadera vidriera de la oferta turística argentina, latinoamericana y mundial, este año la FIT tendrá también el objetivo clave de dar un "shock de vitaminas" al turismo receptivo.

En el extremo sur, vista primaveral de la Bahía de Ushuaia.

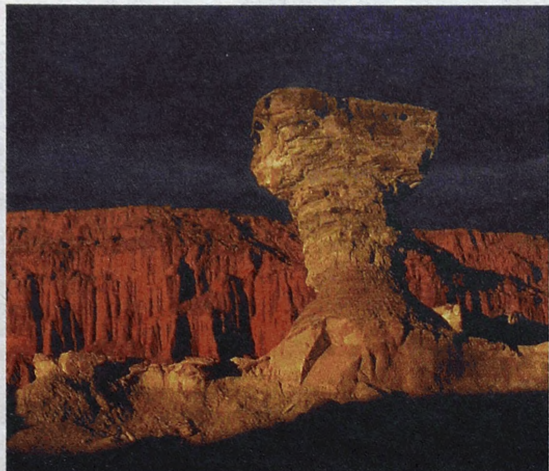
POR GRACIELA CUTULI

Del 19 al 22 de octubre, el predio de La Rural va a convertirse en una especie de globo terráqueo en miniatura que permitirá saltar de un continente a otro y conocer todo lo que el mundo puede ofrecer a los turistas. Será como dar la vuelta al mundo en 80 minutos y en 80 stands, verificando si, como dice Marco Palacios –el presidente de la Asociación Argentina de Agencias de Viajes y Turismo (Aaavyt)– "el turismo es un sector económico rentable y resistente a las crisis, y una industria capaz de sobreponerse a duros golpes generando crecimiento y trabajo".

Este será, sin duda, el gran desafío de la FIT para este año. Si bien la crisis no pudo poner en duda su condición de principal feria de turismo del continente (y quinta a nivel mundial, según sus organizadores), será el momento ideal para tomarle el pulso a una industria que acaba de vivir diez años florecientes, y que tiene que lidiar ahora, no sólo con las crisis de las economías latinoamericanas, sino con un estancamiento a nivel mundial producto de los atentados del 11 de septiembre (algunos países incluso sufrieron una baja de hasta el 3 por ciento en su actividad turística).

APUESTA AL TURISMO Según la Aaavyt, la Argentina ya forma parte de ese tercio de países del planeta que tienen al turismo como primera fuente de ingreso de divisas. Sin duda no está al nivel de los principales destinos del mundo –Francia es el primer país receptor desde hace varios años, con un récord de 76,5 millones de turistas en 2001, y Estados Unidos el que más ingresos recibe del turismo, con 72.300 millones de dólares el año pasado– pero el turismo representa para un país como la Argentina un verdadero potencial, que hasta ahora fue subexplotado tanto por el sector privado como público. Es hora de revertir esa situación: de hecho, en la FIT el pabellón que le está exclusivamente dedicado recibirá al grueso de visitantes extranjeros que vienen a actualizarse sobre las ofertas que brinda nuestro país a los profesionales del sector de todo el mundo. Mientras tanto, los tres pabellones restantes (uno está dedicado a Brasil, otro al Caribe y el resto del continente latinoamericano, y el último al resto del mundo) son visitados sobre todo por los operadores locales y el público argentino, en busca de nuevos mercados los primeros, y de exotismo los segundos.

DE BRASIL A ORIENTE Este recorrido del mundo por pabellones, que es ya tradicional en la FIT, se va a repetir este año. Los stands de Brasil tendrán una efervescencia muy particular, a días de la segunda vuelta de unas elecciones presidenciales históricas (que además hasta ahora han tenido como efecto secundario una devaluación del real muy favorable para que los argentinos puedan pensar en viajar a Brasil nuevamente). Los numerosos stands de Brasil se reúnen para ofrecer un completísimo panorama de la oferta en el país vecino, desde hoteleros y operadores locales hasta entes estatales y regionales. No hay que perderse el stand de la región de Bahía, siempre muy bien ador-



El misterioso Valle de la Luna evoca el paisaje prehistórico del planeta.

Glaciar Perito Moreno. Un coloso de hielo en movimiento perpetuo.

nado, cuyas promotoras ponen un toque tropical con sus trajes tradicionales.

Los stands de América latina y el Caribe generalmente reflejan el gran potencial de esta parte del mundo: una isla del Caribe hasta hizo su lanzamiento, años atrás, con un stand que reproducía un típico fortín como los que hay en las costas de la región. Para este sector, está prevista este año la presencia de Cuba, el Salvador, Saint Martin, República Dominicana, Puerto Rico y Venezuela.

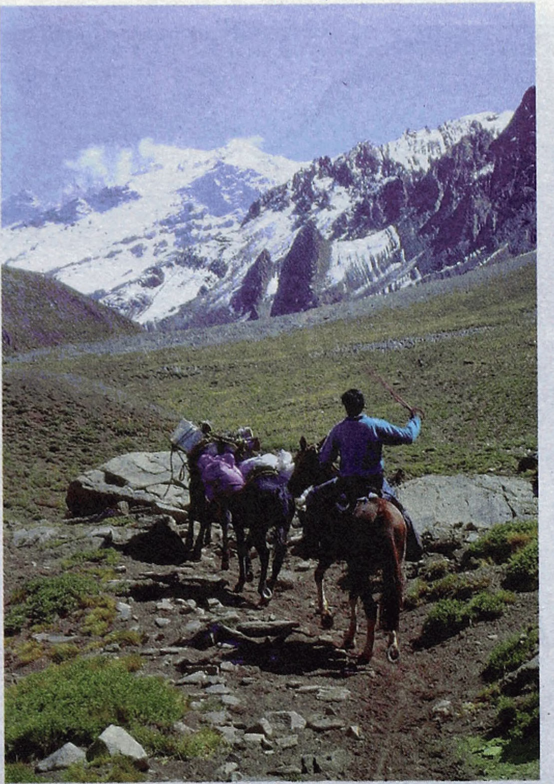
Por su parte, el pabellón dedicado al resto del mundo cuenta cada año con la presentación de nuevos países. Este año se destacan las presencias de Francia (el primer país en la industria turística mundial estaba curiosamente ausente de las ediciones anteriores de la FIT) y de Islandia, entre otros. Muchas de estas naciones no tienen fuertes tradiciones turísticas entre el público argentino y latinoamericano (es el caso de Malasia y Singapur, o el de Dubai el año pasado), al contrario de Estados Unidos, España o Italia (tres países que ocupan buena parte del pabellón con sus stands, que agrupan numerosos prestadores y expositores). Sin embargo, también ellos tratan de buscar nuevos mercados en un continente hasta ahora concentrado en destinos clásicos (Europa Occidental, Estados Unidos y el Caribe).

ARGENTINA, PASEN Y VEAN El pabellón dedicado a la Argentina es un verdadero paseo por todo el país. Gracias a stands de las provincias, pero también de emprendedores privados, de prestadores y de empresas turísticas, se muestra lo mejor del país tanto al público argentino que visita la feria durante los dos días abiertos al público, como al público internacional que pasa por la FIT durante los dos días reservados a profesionales.

Algunos stands son verdaderas invitaciones al viaje, como fue el de la región NOA, que agrupaba a varias provincias en torno a una montaña artificial con escenas típicas de los Andes, incluyendo llamas y cardones de resina que convertían al rincón en un mini parque de atracciones. Se sabe ya que este año las ambiciones se verán recortadas por la crisis, y frente al anuncio hecho por algunas provincias de no poder participar materialmente con stands estructurados, la participación de todas las provincias será financiada por la Secretaría de Turismo y Deportes de la Nación.

El gigantesco Pabellón Nacional tendrá una superficie ovalada con fachadas curvas, que imitan la forma de una guitarra y tendrán los colores de la bandera argentina. Se podrá ingresar en él por seis puertas, cada una de las cuales desemboca en una región del país: Patagonia, Buenos Aires, Cuyo, Norte, Litoral y Centro. En el centro del pabellón-guitarra se instalará un anfiteatro para 200 personas, ▶

(Sigue en la página 4)



Cabalgata hacia las altas cumbres de la Cordillera en Mendoza.



En Cachi, una roja alfombra de ajíes cubre la tierra salteña.



Ballenas en Península Valdés. Las estrellas de la costa patagónica.

(Viene de la página/3)

punto de encuentro, escenario de espectáculos artísticos y sede ideal para degustar las bebidas y comidas regionales con que cada sector intentará tentar a los potenciales turistas. El gran desafío es que, de ahora en adelante, el turismo crezca: para dar una idea de sus tentadoras perspectivas, basta pensar que en la última década generó unos 23.000 millones de dólares de ingresos. Devaluación mediante, el futuro podría ser rosa si se encuentran los argumentos adecuados para que cada vez más extranjeros aterricen en Ezeiza o amarren en los puertos atlánticos.

UNA NATURALEZA PRIVILEGIADA En todo caso, es sabido que no son paisajes los que faltan. La Argentina es en ese sentido uno de los países más ricos del mundo, y atrae tanto a los amantes de los Andes de cultura indígena, que se encaminan hacia el Noroeste –Salta, Jujuy, Catamarca, La Rioja– como a los amantes de los deportes extremos, que tienen aquí relieves ideales. Entre ellos se puede recordar el espectacular cañón de Talampaya, el Valle de la Luna –que es además un verdadero "yacimiento de dinosaurios", y se puede combinar, siempre en San Juan, con avistajes de estrellas en los diáfanos cielos de El Leoncito– o las Sierras de las Quijadas, en San Luis, uno de los circuitos más agrestes de la Argentina.

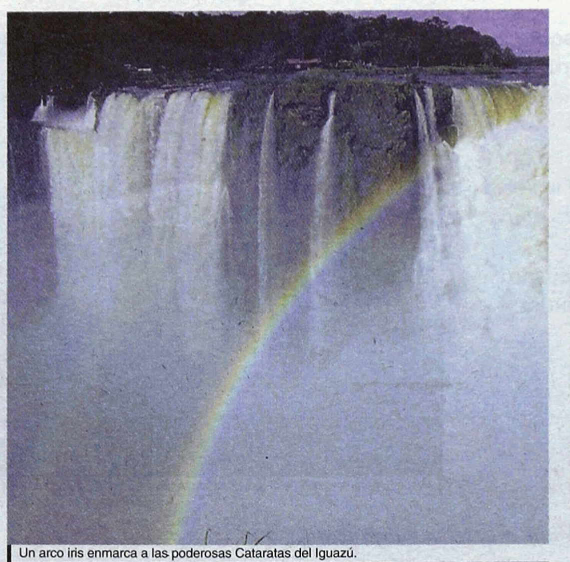
Contrastando con estos relieves áridos y solitarios, el norte también tiene paisajes exuberantes que los turistas eligen particularmente para la observación de animales: los Esteros del Iberá, en Corrientes, son una reserva única en el mundo, así como e Parque Nacional Río Pilcomayo, en Formosa, que oculta una inmensa v da faunística entre el calor y la espesura. Y por supuesto, la otra gran "estrella" que ningún viajero –nacio nal y extranjero– quiere dejar de conocer y admirar: las portentosas Cataratas del Iguazú, con sus impresio nantes saltos de agua en el corazón de la selva misionera.

En el otro extremo, la otra gran reserva natural que atrae a los turist de todo el mundo como un verdade ro imán es la Península Valdés, refu gio de elefantes y lobos marinos, pingüinos e innumerables aves mar nas. Sin contar a las "vedettes" de la región: las ballenas francas australes que todavía están de visita en las aguas del Golfo Nuevo y el Golfo San José. Es de esperar que algunos de estos lugares estén presentes en l muestra fotográfica "La Magia de la Patagonia", de Yayo Montoreano, que se realizará durante la FIT.

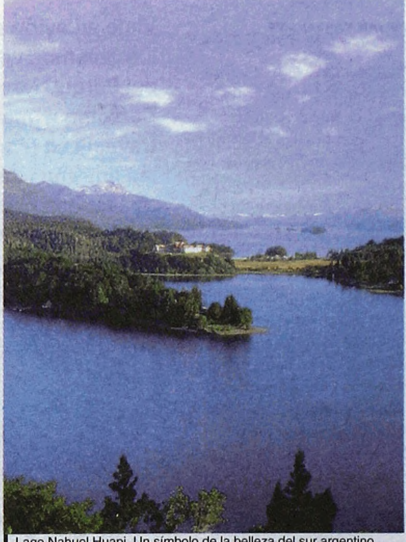
De hecho, lo más común –es un práctica habitual en otras ferias del mundo, de turismo y otras especial dades– es que los operadores que vi



En el extremo norte, los gigantescos dedos de un cactus jujeño.



Un arco iris enmarca a las poderosas Cataratas del Iguazú.



Lago Nahuel Huapi. Un símbolo de la belleza del sur argentino.

nen a conocer los atractivos argentinos combinen la visita a la FIT con el paseo por alguno de los destinos que luego se encarguen de promocionar. Esta época del año es ideal para eso, ya que la Argentina tiene todos sus encantos disponibles, de norte a sur. Entre ellos, uno de los clásicos –desde siempre con una alta tasa de visitantes extranjeros– es el Glaciar Perito Moreno, así como los demás glaciares santacruceños, el pueblito de El Calafate y el impresionante cerro Fitz Roy. Un paso más, y allí está Ushuaia, con su reputación de "ciudad más austral del mundo", el bellísimo Parque Nacional Tierra del Fuego y las estancias donde el fin del mundo se combina con otra de las grandes ofertas actuales de nuestro país: el turismo rural.

POR EL CAMPO Y LA BUENA MESA El turismo de estancias cobró particular relieve en toda la Patagonia, pero también en la provincia de Buenos Aires, donde muchas antiguas estancias se reconvirtieron y dejaron atrás la explotación agrícola para dedicarse a recibir turistas: otras, en cambio, consiguen una exitosa combinación de ambas actividades. Mientras tanto, los destinos turísticos tradicionales, como Bariloche y sus lagos, o la cordillera mendocina, siguen haciendo valer su belleza y la buena preparación de su infraestructura, que tiene pocos rivales en el país. Estos lugares tienen una ventaja adicional: están muy bien situados para responder a las exigencias del turismo gastronómico, que se convirtió en una de las estrellas de los últimos años. Así, los vinos mendocinos, la trucha de los lagos andinos o el cordero patagónico dan batalla junto a las empanadas salteñas, el universal asado y el mate, tradicionales embajadores de la buena mesa local.

Frente a tantas alternativas, las conferencias "Cómo conocer una gran ciudad" y "Cómo conocer la Argentina con poco presupuesto", a cargo de periodistas especializados, podrán orientar un poco entre el mar de posibilidades que abre una visita a la FIT. Ya todo está listo: sólo falta que la gran feria abra sus puertas, y que se cumpla la profecía que la Aaavyt quiere concretar a partir de este año: que, con ayuda de la Secretaría de Turismo de la Nación, el turismo se ubique finalmente como una prioridad política. La FIT tiene la palabra.

VENEZUELA *Viaje a la selva guayanesa*

En la Gran Sabana

POR JULIAN VARSAVSKY

Viaje en avión sobre los abismos verdes del Parque Nacional Canaima y una travesía en lancha por las entrañas de la selva guayanesa hasta el pie del Salto Angel, un río que cae desde mil metros de altura.


Los imponentes y solitarios tepuyes emergen entre los ríos y la selva de Canaima.

El andar del avión se vuelve vacilante. Los oídos nos advierten que descendemos, pero tras la ventanilla impera una blancura cegadora. De repente las nubes quedan arriba, y como resultado de una orden superior, el reflector solar se enciende de lleno sobre el Salto Angel, el más alto del mundo –dos veces y media el Empire State–. Desde la cumbre de una meseta de mil metros de altura, un río suicida se arroja al vacío y se desintegra en el aire hasta tornarse rocío; atraviesa un pequeño arco iris y renace como río otra vez al tocar tierra. Entonces, se pierde serpenteando en los confines de la selva.

Volamos por un gran cañón –casi a la altura de las paredes laterales– mientras el Salto Angel va ganando nitidez. El avión hace tres incursiones ladeando el salto para que todos puedan ver esa catarata alta y flaca –la antítesis de las del Iguazú– y sus hermanas menores que emanan a lo largo de los 10 kilómetros de la escarpada meseta Auyantepuy.

Desde el aire se vislumbra un laberinto verde donde impera un motivo vegetal multiplicado hasta el hartazgo; un reino fortificado por una muralla de árboles que se alinean tronco a tronco hasta el infinito.

POR LOS RIOS DE CANAIMA En el poblado de Canaima nos alojamos frente a una pequeña playa junto al río, en unas cabañas que respetan el modelo de la churuata indígena (base circular y techo cónico de hoja de palma). Adentro poseen las comodidades para que el turista tenga una estadía placentera rodeado de la selva. En Canaima se realizan varias excursiones, pero la más importante es la que llega hasta la base del Salto Angel, la caída de agua que nace en la cumbre de un tepuy de mil metros de altura. ¿Y qué son los tepuyes? El escritor Alejo Carpentier los describió así: "Imaginad un haz de tubos de órgano, de unos cuatrocientos metros de alto, que hubieran sido atados, soldados y plantados verticalmente, como un monumento aislado, una fortaleza lunar, en el centro de la primera planicie que aparece al cabo de tanta selva". Estas mesetas de arenisca rosada se erigen solitarias en la llanura, con paredes perpendiculares, culminando en afilados ángulos rectos. Están coronadas por una planicie de varios kilómetros sin accidentes, limitada por dos abismos. Su simetría perfecta haría pensar que fueron tallados por la mano del hombre. Tienen algo de torre y de fortaleza abandonada, pero son los restos erosionados del gran "Escudo Guayanés" que cubría la superficie de este territorio hace 2 mil millones de años.

Hacia allí vamos navegando en curiara por el ancho río Carrao, en medio de una maraña de árboles con sus raíces entrando en el agua que se abre paso por la selva con la fuerza de los 200 ríos que la atraviesan. Ante turbulentos remolinos debemos abandonar la canoa y recorrer sencillos tramos a pie. Al caminar por los senderos de la selva, sobre un colchón de hojarasca, debemos correr las gruesas lianas con la mano y sortear troncos podridos cubiertos de líquenes y musgo. La luz del sol se convierte en un suave resplandor esmeralda.

Al regresar a la curiara, se adivina la presencia de la fauna selvática. Jamás sabríamos que están allí, a pocos metros, si no los delatara una sonoridad constante que se funde con la selva y la transforma en un gran cuerpo viviente. El encuentro con el Salto Angel corona uno de los viajes más asombrosos que ofrece el continente americano. Dejamos la embarcación para caminar hasta el pie del salto. Desde lo alto de una pared perfectamente recta de mil metros de altura brota un río que se nos viene encima convertido en llovizna. Ahora sí: transitamos el corazón mismo de la selva.

Son las cinco de la tarde, y por las calles de Santiago se oye el rumor de una endiablada percusión; un trueno de tambores que nos guía por las callejuelas hasta la entrada de un colegio. El ensordecedor concierto proviene de allí, ejecutado por apenas cinco jóvenes mulatos, mientras unas 50 alumnas bailan a su alrededor en plena calle. Ensayan las coreografías de la "conga carnavalera". En un sector están las niñas de primario; unas "mulaticas" con el pelo ensortijado y sus uniformes rojiblancos. Más adelante, identificadas por sus minifaldas color mostaza, las chicas de secundario bailan en doble fila sin disimular su corazón en llamas. El ritmo –una percusión frenética, densa y envolvente–, viene de Africa. Las adolescentes se contonean sin pausa, sin esfuerzo... casi en trance. Sus flexibles caderas vibran y se bambolean en redondo mientras van descendiendo casi hasta rozar el suelo. Los varones percuten con energía demoledora el cuero de las congas, los bucúes, los requintos y el metal de la llanta de un auto. Dirige la banda un negro que sopla una "corneta china" inflando sus mofletes a lo Dizzi Gillespie. Los músicos sudan a mares con el torso desnudo brillando al sol. La conga va y viene a lo largo de la calle y las bailarinas rodean a los músicos. Sus refinados cuerpos –soberanamente libres de toda atadura– se rozan, se salpican de sudor y se provocan con ingenuidad, encendiéndose tempranamente. Así se gesta la personalidad del santiaguero: sensual, efusivo, bailador y gozador de la vida, por sobre todas las cosas.

CIUDAD HEROICA Santiago ha recibido el sobrenombre de "Ciudad Héroe" de Cuba. Aquí se rindieron las tropas españolas en 1898, nació la revolución con el ataque al cuartel Moncada, y triunfaron las tropas rebeldes antes que en ningún otro lugar de la isla. A poco de su fundación, en 1515, la ciudad se enfrentó a los saqueos del pirata Morgan y a la vendetta de ingleses y franceses en guerra contra España. El cinturón montañoso de la Sierra Maestra resguarda la ciudad. Frente a Santiago se abre una extensa bahía donde las espumosas caricias del mar Caribe llegan hasta el pie de las lomas, por donde trepan las casas, las palmeras y las iglesias. Desde la bahía se observa una suerte de anfiteatro de viviendas con tejas rojas, que perfilan la inconfundible atmósfera de vieja ciudad provincial que define a Santiago, matizada por



Por la calle Pedro Pico viene bajando el ritmo sensual de una banda santiaguera.

CUBA *La ciudad de Santiago*

Son del Caribe

Es la ciudad más caribeña y oriental de Cuba, cuna del bolero y el ron, rodeada de montañas y el mar azul. Sensualidad, tambores y ritmo de semillas secas en una conga carnavalera por las escalonadas calles coloniales de Santiago.

un suave carácter antillano.

La ciudad se asentó sobre un complejo terreno de colinas, dando como resultado una serie de calles irregulares y escalonadas, con pendientes muy pronunciadas. El punto culminante de estos despeñaderos urbanos es la calle Padre Pico –el mirador santiaguero por excelencia–, que es en realidad una larga escalinata con viejas casas a los costados.

EL CENTRO HISTORICO Santiago tomó de España su arquitectura colonial con cierto acento morisco, que perdura en los patios señoreados con azulejos de Sevilla. Por las estrechas calles aún transitan carretas tiradas a caballo, y en las casas se ven balcones con barandas de madera labrada y grandes ventanales coloniales que son un muestrario de la herrería cubana del siglo XIX, con su exuberante profusión de arabescos, liras y claves de sol.

El Parque Céspedes, rodeado de antiguos edificios coloniales, es el corazón de la ciudad vieja. A su lado se levanta la catedral y enfrente reluce la impresionante balconada de la casa del Adelantado Diego Velázquez, construida en 1516, la más antigua de Latinoamérica. En el Parque nace la calle Heredia, columna vertebral de la ciudad colonial. El lugar más animado y tradicional de esta calle es la Casa de la Trova. Allí se reúnen cubanos y extranjeros a escuchar a veteranos trovadores al estilo Compay Segundo que dan vida a boleros clásicos y sones como Lágrimas Negras y Son de la Loma. Aquí no hay salsa ni amplificadores; los soneros desfilan de manera más o menos espontánea, todos los días desde las 10 de la mañana hasta la madrugada. Los músicos se abrazan a sus contrabajos con curvas de mulata, sacuden las maracas y puntean sobre las cuerdas del agudo "tres". El bolero es oriundo de Santiago, y el ambiente originario de aquella época de oro se conserva en este bar, decorado con cuadros y fotos de luminarias como Bola de Nieve, el Trío Matamoros, Beny Moré, y el "renacido" Compay Segundo.

Los más de 240.000 km de superficie de Santa Cruz encierran una extensa variedad de paisajes en los que conviven valles fértiles y hielos eternos; ríos serenos y mar embravecido ; áridas mesetas y verdes bosques; cumbres imponentes y modestos cerros. Recorrer la provincia es como asistir a la proyección de una larga y cautivadora película cuyo protagonista absoluto es el esplendor de la naturaleza patagónica. Así de variada resulta, en consecuencia, la oferta de servicios turísticos del lugar: desde hoteles de primera clase a campings agrestes; desde dificultosas excursiones para aventureros a tranquilos paseos en catamarán...

Por vía terrestre o aérea, el acceso es igualmente atractivo aunque -hay que reconocerlo- la incorporación del nuevo aeropuerto de El Calafate no hizo sino agilizar la llegada de los visitantes a tierras santacruceñas.

Y qué ofrece Santa Cruz a sus visitantes? Lo dicho: aventureras caminatas sobre el más famoso glaciar del mundo: el Perito Moreno; navegaciones por ríos, lagos y costa marítima para encontrarse con la fauna autóctona y los peces soñados por los pescadores expertos; escaladas y trekkings sobre cerros impresos en el corazón de los más intrépidos montañistas del mundo; encuentros íntimos y silenciosos con especies que sólo persisten en esta naturaleza pura y visiones increíbles de paisaje que ayudan a comprender conceptos simples como "apabullante" , "sorprendente" y "sobrecogedor".

Cada momento en Santa Cruz es como una fotografía instantánea impresa para siempre en la memoria más selectiva. En síntesis, llegar a este lugar lejano es para no olvidar. Visitar Santa Cruz implica planear un regreso desde el mismo comienzo del viaje.

